

MENSAJE

El XXX Congreso Panamericano de Gastroenterología. Una evaluación final

Durante varios años la Asociación Mexicana de Gastroenterología trabajó en la organización del XXX Congreso Panamericano de Gastroenterología. Un grupo de asociados distinguidos viajaron a países lejanos y convencieron a líderes de la Asociación Interamericana de Gastroenterología y de la Sociedad Interamericana de Endoscopia Digestiva que México podría ser la sede del magno acontecimiento y obtuvieron esa distinción. El logro tuvo mérito porque las distancias geográficas facilitan o dificultan los flujos y las relaciones igual que los declives pluviales, pero favorecieron los lazos sanguíneos e históricos de América cuya permanencia es inmutable. Otros grupos de asociados heredaron e hicieron suyo el proyecto.

El siguiente paso fue la convocatoria a Asociaciones hermanas para integrar las diversas ramas de la Gastroenterología en nuestro país no sólo en un proyecto único, sino en un anhelo de compartir la enorme responsabilidad como entidad solidaria y mostrar al Mundo un solo rostro, un sueño colectivo. Hubo escépticos y las opiniones hicieron evidente la diversidad. La Asociación Mexicana de Endoscopia Gastrointestinal, la Asociación Mexicana de Hepatología, así como los grupos de pediatría y de enfermeras, pronto mostraron la nimiedad de las diferencias y desaparecieron los obstáculos administrativos para integrar los diversos comités. La Asociación Mexicana de Gastroenterología sólo ofreció equidad en la participación académica y claridad en el manejo de los recursos y en la distribución de los excedentes. Las individualidades reticentes y las voces de desconfianza guardaron sus augurios adversos que nunca se cumplieron.

Durante dos años de trabajo febril, como una estructura fabril, se fue construyendo la compleja organización de un congreso internacional con programas académicos de elevada calidad. La imagen llegó a todo el Mundo, el Centro de Convenciones de Cancún se fue preparando para recibir a multitudes, la industria farmacéutica y de equipos médicos dejó fluir sus recursos económicos con generosidad, un ejército de secretarías, técnicos y obreros trabajaban día y noche, los teléfonos no callaban, la red cibernética no se apagaba jamás. El comité organizador no conoció el sueño reparador ni nadie abandonó la trinchera.

En la fecha programada se inauguró el XXX Congreso Panamericano de Gastroenterología, cada conferencia, cada actividad y cada acción preparadas se efectuaron tal y como habían sido diseñadas. La asistencia superó las cifras previstas. Por vía satelital llegaron las imágenes esperadas desde Chicago y desde la Ciudad de México. Los salones estuvieron siempre pletóricos y el nivel de la convivencia académica asombró a propios y extraños. Al final, se concluyó que el éxito había superado todas las expectativas.

Con la misma simplicidad que llega y se va la enorme multitud de mariposas Monarca, así el Centro de Convenciones de Cancún quedó en el abandono, pero en la memoria de todos quedó el recuerdo de un magnífico congreso que como actividad de Semana Nacional de Gastroenterología superó los antecedentes y como Congreso Panamericano rebasó todas las cifras anteriores. La sombra de un Cancún destruido por la adversidad quedó borrada y, en cambio, el paisaje y la brisa marina fueron el entorno espléndido a la fraternidad humana. Como testimonio han seguido llegando las felicitaciones de muchos países no sólo americanos sino de sitios de todos los continentes y aisladas han sido las críticas de gustos imposibles de satisfacer.

La clausura de un congreso no es nunca el final. Resta el cierre de los estados financieros especialmente complejos cuando las sociedades participantes fueron muchas, nacionales e internacionales. Cuatro meses después los contadores, tesoreros y auditores entregaron las cifras finales e hicieron entrega de los excedentes convenidos a cada asociación nacional involucrada. No hubo ninguna expresión de desacuerdo y se reconoció la claridad de la administración, la justicia en la distribución y la absoluta honestidad en el manejo de los recursos. La proporción correspondiente a las asociaciones panamericanas serán entregadas en una reunión programada para mayo durante la DDW.

El Comité Organizador del XXX Congreso Panamericano de Gastroenterología ha concluido sus funciones y deja para la posteridad la certeza de una misión cumplida. La Asociación Mexicana de Gastroenterología, a través de las diversas mesas directivas que en secuencia armónica llevaron a final feliz un proyecto a largo plazo, hace un reconocimiento público a la Asociación

Mexicana de Endoscopia Gastrointestinal, a la Asociación Mexicana de Hepatología, a la Asociación Nacional de Enfermeras en Endoscopia Gastrointestinal, a los grupos de Gastroenterología Pediátrica y de Cirugía Gastrointestinal por su enorme esfuerzo para integrar un grupo solidario en un proyecto de bien común.

Al final, queda en la conciencia de todos lo artificial de las fronteras y ha quedado demostrado que la unidad abre nuevas posibilidades y aumenta las fortalezas.

Los lazos de nuestras asociaciones con la Asociación Interamericana de Gastroenterología y la Sociedad Interamericana de Endoscopia Digestiva, entidades fundamentales puesto que representan a todo el Continente y son el impulso de los congresos panamericanos, se han estrechado y este congreso permitió compartir similitudes y conocer diferencias en el estilo. A ambas Asociaciones hacemos explícita nuestra gratitud por la confianza depositada y por la oportunidad de mostrar al resto de América la actualidad de la Gastroenterología Mexicana.

Las tesorerías de las diversas asociaciones deberán informar los balances financieros individuales y las directivas expresarán su propia percepción de los resultados. La Mesa Directiva de la Asociación Mexicana de Gastroenterología responsable durante 2006 informa que los objetivos fueron cumplidos en su mayoría, que la dignidad implícita en su tradicional filosofía fue preservada como valor fundamental, que el respeto a las asociaciones afiliadas fue impecable, que los recursos financieros fueron fortalecidos y que el éxito del acontecimiento debe ser mérito del Comité Organizador y de la respuesta generosa de los asociados y de sus patrocinadores.

La página ha sido escrita y queda en el archivo de la Historia. El matiz de su valor y su verdadera trascendencia queda para el juicio del tiempo.

Dr. Antonio de la Torre-Bravo